

“LA FE QUE SE HEREDA”



“Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” 2º Timoteo 1:5.

Dos preciosas cartas pastorales

Pablo escribió estas dos cartas pastorales desde la cárcel a su hijo en la fe, Timoteo, cerca del año 67 d.C. la segunda a Timoteo es la última que escribió en su vida, en ese tiempo el emperador romano Nerón pretendía detener la propagación de la fe cristiana aplicando una severa persecución contra los cristianos.

El apóstol pretendía entregar toda su experiencia y conocimiento ministerial al joven que empezaba su carrera ministerial, y despedirse de él, y de la hermandad, con la firme convicción que había terminado su carrera ministerial en victoria (**2ª. Timoteo 4:7-8**), y que había cumplido a cabalidad el propósito del llamado que Dios la había hecho en su camino a Damasco hacia tantos años atrás (**Hechos 9**).

Timoteo tenía una fe verdadera

Timoteo “el que adora a Dios” joven cristiano de gran carácter y gran carisma, fue ganado por Pablo para Cristo en su primer viaje misionero (**Hechos 16:1**), era hijo de madre judía y de padre griego, aunque en su infancia había sido instruido en la fe judía y conocía las escrituras del antiguo testamento, pero no había sido circuncidado, luego Pablo, para quedar bien con los judíos ortodoxos, lo circuncidó, una profecía le hizo ver que sería llamado al ministerio de la palabra y se cree que terminó siendo pastor en Éfeso. Fue un

creyente verdadero y de una fe genuina, es decir sincera, la “fe no fingida” indica una creencia sincera, una fe real, bíblica, potente, solida, creíble, activa, consecuente, productiva, fecunda, digna de imitar.

La fe de Timoteo, una fe heredada

La fe de la mama Eunice (“buena victoria”) era también genuina, pese a que su marido era gentil, pero ella supo como toda buena madre creyente transmitir Timoteo el amor por las escrituras; *“Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartara de él”* **Proverbios 22:6**. Los judíos contrarios a los cristianos de este tiempo impartían su fe a sus hijos desde la mas temprana edad; *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”* **Deuteronomio 6:4-9**. Pero no solo la madre de Timoteo, tenia injerencia en la fe de su hijo Timoteo , sino también su abuela Loida. Es muy cierto que los ministerios y dones no se heredan pero la fe genuina, Si se transmite.

Nuestra fe debe ser genuina y la debemos transmitir

Debemos dejar a nuestros hijos y nietos la mejor de las herencias; nuestra fe en Cristo, el evangelio de salvación, pero una fe genuina, real y poderosa. Debemos dejarle el conocimiento del maravilloso evangelio de salvación, pero también debemos dejarle el ejemplo de una fe auténtica, y de una fe acorde con lo que decimos creer, VIVAMOS LO QUE PREDICAMOS.

Herencia= *Una herencia es un legado que se traspasa de una generación a otra, y que puede adoptar diversas formas. Podemos hablar de herencias económicas, culturales, políticas. En general supone una serie de características determinadas que la generación (o las generaciones) que a la cual se lega. Pueden re significarla, modificarla, maximizarla o quizá destruirla, respecto a como fue legada”*.

Herencia en el griego lee KLERONOMEIO “recibir por suerte, poseerse de, recibir como propio”, también lee KLORONOMOS “recibir una suerte de porción, recibir la propiedad, lo que se entrega luego de la muerte, asignación, lo que perdura después de la muerte, recibir los beneficios de la muerte de Cristo en la vida de los creyentes” lee también AGROS “heredad, campo, hacienda, recepción de bienes materiales”.

Palabras finales

Gracias a Dios por toda esa linda gente de antes, por la vieja guardia, por nuestros antepasados evangélicos, por los obispos, pastores, padres, madres, abuelos, que nos heredaron esta maravillosa fe ¡preciado tesoro! Gracias por su ejemplo, por su fe que nos motivó a seguir adelante, gracias por lo que nos mostraron y lo que aprendimos de ellos, por herencia de la fe no fingida y el evangelio de salvación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amen.